

LA FORCE DU VRAI : DE FOUCAULT À AUSTIN. DANIELE LORENZINI. COL. «DIAGNOSTICS», LORMONT, LE BORD DE L'EAU, 2017.

El primer volumen de la *Historia de la sexualidad* es sin duda uno de los libros más particulares de Foucault. Comparte con los dos siguientes volúmenes el tema general, pero es notorio que entre el primer volumen y los dos siguientes se producen cambios sustanciales. Los motivos que produjeron dicho desplazamiento ya son ampliamente conocidos y fueron expuestos por el autor en la *Introducción de El uso de los placeres*. En todo caso, nos encontramos que los objetivos que se habían anunciado en ese primer volumen, así como el periodo histórico analizado y el método empleado, sufren modificaciones importantes.

Las diferentes reediciones del primer volumen de la *Historia de la sexualidad* han contribuido a borrar el rastro dejado por ese inesperado giro. Como nos recuerda Didier Eribon, en la contraportada de la primera edición del libro se anunciaba toda una serie de libros que nunca llegaron a publicarse. O no, al menos, en la forma que habían sido concebidos en un primer momento. Así encontramos una lista de cinco títulos: *La carne y el cuerpo*, *La cruzada de los niños*, *La mujer, la madre y la histérica*, *Los perversos*, y *Poblaciones y razas*.

Entre todos esos libros anunciados que nunca llegaron a las estanterías de las librerías encontramos uno

especialmente silenciado. Un libro que, hasta el momento, ha obtenido poca atención: *El poder de la verdad* (Foucault, M. 2002. *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 75.) En realidad, la mención al libro es bastante discreta. A diferencia de los otros que se anuncian en la contraportada, este se menciona en una nota a pie de página dentro del libro, como si se tratara de una obra fruto de las investigaciones en curso, pero que requerían otro tratamiento. Un posible tema de investigación para un futuro no lejano.

Como ocurre con los libros que aparecían en la contraportada, *El poder de la verdad* nunca llegó a publicarse. Sin embargo, no se puede afirmar que se tratara de un tema colateral. Algunos años más tarde, en el curso *Del gobierno de los vivos*, el pensador francés dedica varias sesiones a reflexionar sobre el poder de la verdad para concluir que “En el fondo, lo que querría hacer y sé que no seré capaz de hacer sería escribir una historia de la fuerza de lo verdadero, del poder de la verdad [...]”. (Foucault, M. 2014. *Del gobierno de los vivos*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 124)

No son muchos los autores que, tomando como punto de partida esa confianza, se hayan aventurado a realizar una aproximación a su obra. Son ampliamente populares las propuestas que abordan su trabajo desde nociones como el poder o el sujeto. Pero todavía está por escribir esa “historia del poder de la verdad”

presente en sus escritos, especialmente, en aquellos inmediatamente posteriores a los años 80.

El libro que reseñamos aquí, *La force du vrai*, se sitúa precisamente en ese terreno. Su autor, Daniele Lorenzini, nos propone una lectura original de ese proyecto foucaultiano con el objetivo de revelar las apuestas éticas y políticas del mismo. El libro pretende, además, poner esa investigación en relación con el trabajo realizado por varios autores de la tradición filosófica analítica, atendiendo especialmente a los trabajos de J.L. Austin y Stanley Cavell, para esclarecer y acentuar la singularidad y las particularidades de la propuesta foucaultiana.

El libro está dividido en tres grandes bloques. El primero (*vérité-événement*) está dedicado al análisis del concepto de *verdad-acontecimiento* en Foucault. El segundo capítulo (*régimes de vérité*) profundiza y desarrolla el tema abordando la noción de *régimen de verdad*. Estas primeras indagaciones terminológicas culminan con una aproximación al concepto de *parrhesía* que ocupan la totalidad del tercer capítulo del libro (*la vérité en tant que force*). El trabajo está precedido por una introducción que pone en situación la propuesta del libro marcando y señalando el tipo de aproximación que se pretende realizar. Las primeras páginas del libro están dedicadas así a mostrar la resistencia que todavía encuentra la foucaultiana idea de que la verdad tiene una historia. En un diálogo con Jacques Bouveresse, Lorenzini trata de defender la viabilidad

de dicha propuesta y desmontar los diferentes malentendidos asociados a ese proyecto. Para Bouveresse es innegable que existe una historia de los diferentes criterios elaborados para discernir lo verdadero de lo falso. Pero afirma que, por encima de ellos, existe una verdad universal, absoluta, con la que hay que confrontar esos criterios para evaluar su adecuación.

Frente a ello Lorenzini hace valer las tesis de Foucault, según la cual, no hay verdad fuera de esos juegos de verdad que establecen una partición entre lo verdadero y lo falso. No hay formas diferentes de “descubrir” la verdad, siempre presente pero oculta y escurridiza a los ojos humanos. La historia de la verdad no es otra cosa que las diferentes formas en las que se ha establecido una partición entre lo verdadero y lo falso. Ahora bien, eso no significa negar que haya una verdad, sino que ella responde a una elaboración histórica concreta, y como tal, tiene que ser estudiada en su faceta de *acontecimiento*. Se trata así de realizar el análisis de las condiciones, las reglas, las circunstancias, las razones y el precio que se paga para poder manifestar la verdad en determinado juego de verdad.

Lorenzini utiliza fundamentalmente dos cursos del *Collège de France* para defender sus argumentos: por un lado, *El poder psiquiátrico* de 1973-1974, y por otro, *Del gobierno de los vivos* de 1980-1981. En esos dos cursos se producen, al parecer del autor, “giros cruciales” que permitirán dar forma concreta al proyecto de “una

historia de la verdad” en Foucault. El primero no es sino la culminación de un desplazamiento paulatino hacia el campo político de la verdad que se refleja en la elaboración de una distinción conceptual fundamental: la diferenciación entre *verdad-demostración* y *verdad-acontecimiento*.

La primera, que se caracteriza por su vinculación a la ciencia y su desarrollo histórico, entiende la verdad como un elemento que está presente por doquier, “en todo lugar y todo tiempo” (Foucault, M. 2005. *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France, (1973-1974)*. Madrid: Akal. p. 234). Esta verdad, si bien puede estar oculta, es omnipresente. Además, es universal en tanto que cualquiera puede acceder a ella, siempre y cuando utilice los mecanismos e instrumentos adecuados. Frente a esa “tecnología de la verdad demostración que, en suma, se funde con la práctica científica” (*Ibidem* p. 235), Foucault señala la existencia otra forma de entender la verdad más arcaica y cronológicamente anterior. Esta verdad se caracteriza por ser dispersa e inaccesible para la mayoría. No se apoya tanto en el método como en los rituales y, por tanto, más que descubrirla ella aparece como acontecimiento. Esta distinción permite a Foucault armar la noción de *régimen de verdad* que aparecerá por primera vez en *Vigilar y castigar*, precisamente, para abordar el problema de los discursos verdaderos, no tanto del lado del conocimiento, sino de su producción histórica y cultural, es decir, como acontecimiento

discursivo que establece una partición entre lo verdadero y lo falso.

Lorenzini sitúa el otro hito fundamental en la lección del 6 de febrero de 1980. Encontramos aquí una larga reflexión sobre los *regímenes de verdad*. Pero a diferencia de la caracterización que hacía en los años 70, Foucault añade un elemento novedoso: la dimensión del sujeto. Un *régimen de verdad* no solamente establece una partición entre lo falso y lo verdadero, sino que, además, implica toda una serie de obligaciones para el sujeto que lo enuncia. Se trata, precisamente, del poder de la verdad. De analizar sus mecanismos, sus formas y estructuras en la conformación de los sujetos. Es decir, que el análisis de la verdad en estos términos supone atender a la dimensión ético-política, además de los elementos histórico-culturales. Todo individuo que esté sujeto (sometido) a un *régimen de verdad* específico, se constituye como sujeto *en ese régimen de verdad* a través de los compromisos que conlleva.

Este nuevo desplazamiento permite a Foucault acometer una doble crítica: la de los *regímenes de verdad* “lógico-científicos” imperantes en nuestra actualidad, y la del sujeto de conocimiento asociado a los mismos. Para Lorenzini, las investigaciones realizadas a partir de los años 80 tienen que ser entendidas como una exploración de los *regímenes de verdad* pre-modernos. Podemos encontrar un primer indicio en la distinción entre espiritualidad y filosofía que Foucault elabora en *La hermenéutica del sujeto*.

La primera como expresión de los *regímenes de verdad* propios de la Antigüedad, mientras que la segunda representaría la forma general de los *regímenes de verdad* modernos. Pero sobre todo son las investigaciones sobre la *parrhesía* las que indican ese desplazamiento e interés creciente por indagar *regímenes de verdad* distintos.

Para entender la importancia y la singularidad de la *parrhesía* como *régimen de verdad* alternativo al lógico-científico, Lorenzini nos propone abordar su estudio apoyándose en las investigaciones de la tradición analítica de la filosofía. Así, se propone realizar una aproximación a la *parrhesía* desde el punto de vista del enunciado perlocutorio, es decir, aquellos enunciados que no tienen como función establecer lo que es verdadero o falso, sino que buscan provocar cierto efecto en el *ethos* de sus interlocutores. Tomando como punto de referencia principal los enunciados pasionales de Cavell, se ensaya una posible caracterización de la *parrhesía* en base a siete elementos. El primero es el carácter indeterminado de los efectos del enunciado parresiástico. En segundo lugar, tenemos la libertad del locutor. En tercer lugar, su carácter crítico. Cuarta característica: el enunciado parresiástico implica un riesgo para el locutor. Como consecuencia de este riesgo, tenemos la quinta característica, a saber, que todo enunciado conlleva por parte del sujeto cierto grado de valor y coraje. Sexta característica: el enunciado parresiástico se caracteriza por su

transparencia. Se trata de su discurso claro y directo, sin ornamentos. Para terminar, tenemos lo que Lorenzini llama la condición aléutrgica: a través de la *parrhesía* se produce una manifestación de la verdad. Una verdad que se diferencia de la sinceridad y la autenticidad, ya que en la *parrhesía* el individuo que dice la verdad se liga a ella a través de su *ethos*, de su conducta. El libro se cierra con una aproximación a la *parrhesía* cínica como expresión más lograda de un *régimen de verdad* donde verdad y vida se funden completamente, donde la *parrhesía* se hace existencia o *bios*. De esta manera, se culmina el desplazamiento hacia el *ethos* en el estudio de la verdad que Foucault había iniciado a principios de los años 80. Estudio que señala ante todo las implicaciones ético-políticas contenidas en la enunciación de la verdad, al tiempo que nos brinda la oportunidad de construir una mirada crítica para abordar los *regímenes de verdad* “lógico-científicos” de la actualidad.

La force du vrai tiene dos elementos que la hacen destacar por encima de todo: la primera ya se ha mencionado al comienzo de esta reseña y tiene que ver con el intento de reconstruir el proyecto de “una historia de la verdad” en Foucault. La segunda es, sin duda, el paralelismo que pone en juego para analizar ese proyecto tirando del trabajo de autores como Austin, Ayer, Wittgenstein o Cavell.

A nuestro entender hay que destacar el valor y la importancia del primero. Al poner en el centro de la lectura

“la historia de la verdad”, Lorenzini logra, de manera convincente y sólida, hilar y dar una coherencia a los diferentes estudios que Foucault elaboró desde los años 80 y que, en un primer acercamiento (posiblemente por las contingencias propias de la publicación), se habían presentado como fragmentos sueltos y con escasa conexión entre sí. El libro muestra un desarrollo coherente en el que cohesionan sus estudios sobre el cristianismo, la cultura de sí, la estética de la existencia y la *parrhesía*. No se trata de una perspectiva propiamente original, puesto que, el mismo Foucault, como ya ha mostrado Jean Terrel, había señalado dicho itinerario en sus últimos años. Pero Lorenzini consigue armarlo de una manera que no se había visto hasta el momento, señalando los momentos clave, los desplazamientos y las continuidades, así como las transformaciones más importantes de ese recorrido. En este sentido, el libro logra su objetivo de manera destacable.

Lorenzini sorprende también con la propuesta de utilizar los trabajos de Austin o Cavell para abordar, especialmente, el tema de la *parrhesía*. No es habitual encontrar textos que traten de establecer ese tipo de conexiones. Al menos en el mundo hispanohablante. Lo cual no quita razón ni argumentos a su propuesta. Como señala en el libro, es posible rastrear en su obra cierta conexión con esa tradición. No obstante, más allá de establecer ciertos vínculos, el autor no se propone realizar un trabajo

en profundidad para mostrar las influencias en Foucault de la filosofía analítica. El grueso del libro propone más bien establecer paralelismos con el trabajo de Cavell con el objetivo de elucidar el significado de la noción de *parrhesía*. Pero nos parece que este tipo de aproximación no resulta de gran provecho. Más allá de señalar la “singularidad” de la noción de *parrhesía* en relación a otro tipo de enunciados o crear una suerte de taxonomía de los mismos, parece tener poca utilidad. Además, resulta extraño al mismo espíritu de los trabajos de Foucault que, precisamente, buscan conectar sus reflexiones con problemáticas de la actualidad. El libro no camina en esa dirección, más allá de una pequeña reflexión, corta pero interesante, sobre la autenticidad entendida como forma de sujeción moderna.

En cualquier caso, no estamos ante un libro más de los muchos que se han escrito sobre Foucault. Una recopilación más de lo que dijo el pensador francés o de las posibles conexiones con otras tradiciones filosóficas. Nos encontramos ante un libro que abre nuevos caminos para la interpretación del último periodo de su obra. Se trata de un libro que nos aventuramos a afirmar que marcará a partir de ahora las lecturas de la obra del francés y con el que todo trabajo sobre Foucault deberá dialogar, ya sea para refutar lo dicho ahí o para reafirmarlo.

AITOR ALZOLA MOLINA